

COMENTARIO Invitad a todos

La bodas eran fiestas muy importantes en el antiguo Israel. Garantizaban la descendencia y la supervivencia del pueblo. Tan importantes llegaron a ser que, los israelitas, imaginaron la venida del Mesías como la llegada de un rey dispuesto a celebrar una boda real.

Jesús cuenta esta parábola para echar en cara a los fariseos y dirigentes del pueblo de Israel que hayan despreciado la invitación de Dios. El rey que quiere celebrar la boda de su hijo es Dios. Los invitados primeros son los fariseos y dirigentes de Israel. Ante su desprecio, el rey ordena extender la invitación a la gente que está en la calle y en los cruces de los caminos.

Esta parábola retrata la situación de las primeras comunidades cristianas: ante la negativa de los dirigentes del pueblo elegido, Dios ofrece su salvación a todas las personas. En las primeras comunidades había cristianos que provenían del pueblo de Israel y otros muchos que eran de otras razas y culturas. La salvación de Dios es universal.

ORACIÓN

Señor, Tú nos invitás a participar en la fiesta de la vida.

Pero muchas veces la tristeza hace nido en nuestros días.

Señor, levanta nuestros ánimos decaídos, aviva nuestra esperanza, haz florecer nuestras sonrisas.

Señor, danos la fuerza necesaria para que sepamos hacer frente a las dificultades de la vida con la fe puesta en Ti.



Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MATEO 22,1-14

En aquel tiempo, volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo, diciendo: –El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados encargándoles que les dijeran: «Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda».

Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: «La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda».

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. [Cuando el rey entró a saludar a los comensales reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: «Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta?». El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: «Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes». Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos].

Palabra del Señor

Firmeza, vivacidad y belleza de la fe

La fe ni se compra ni se vende. La fe se acoge cuando otro la propone.

La fe entra por el oído, porque otro la proclama. La fe es personal, porque se escucha. Sin embargo, no es verdad que la fe sea «autodidacta». Nadie ha llegado a la fe por sí mismo, recorriendo sin ayuda, sin diálogo, sin consejo el camino que conduce a Dios. Podemos comparar la fe con un edificio. La fe tiene una estructura en sí misma abierta y firme a la vez. Abierta, porque se escucha lo que se anuncia y se comparte lo que se cree. Firme, porque una fe sin «fundamentos» o con «cimientos movibles» se derrumba. ¿Os imagináis una fe enraizada en «arenas movedizas», o una fe que un día sí y otro también cambiara sus principios, sus certezas, sus esperanzas? La fe necesita «pilares» donde sostenerse, que le den firmeza, constancia, seguridad, apoyo. Los pilares no son sinónimo de «inmovilismo», sino garantía de «firmeza». Los pilares no son sinónimo de «rigidez», sino constancia de que el edificio se asienta sobre una base sólida.

Los pilares se asientan en los cimientos y aseguran el futuro. Podemos comparar la fe igualmente con una planta. Si una planta está fresca, bien regada, en buena tierra, con aire y sol está viva y hermosa. Si una planta se seca por falta de agua o de tierra, por falta de aire o de luz, se marchita y muere. Una planta viva no es rígida, sino flexible. Ahora bien, no por ser flexible es frágil, está mal asentada, o desarraigada, tiene movimiento porque tiene vida. La doble comparación, la arquitectónica y la vegetal, nos abren la puerta a dos caminos humanos para la fe. El primero, el de la firmeza y de la estabilidad, imprescindibles en la construcción de un proyecto de forma duradera y segura. El segundo, el de la vida y la frescura, a la vez que el movimiento y la versatilidad. El gran arquitecto Gaudí así lo entendió, de forma anticipada, y así lo concibió y nos lo regaló en la Sagrada Familia de Barcelona. Podemos añadir, además, la belleza. La fe es firme, es viva y es bella.

El gran arquitecto converso Gaudí, no fue el primero en intuir esta triple dimensión de la fe. En este domingo coincide una fiesta dedicada a María con el título de Nuestra Señora del Pilar. El pilar en el que descansa la imagen de la Virgen nos lleva visual y emotivamente a los pilares en los que descansa nuestra fe. La imagen de María nos conduce a la vida que rejuvenece año tras año, con vitalidad y flexibilidad.

Solidaridad



La belleza forma parte de la fe de hombres y mujeres que celebran una gran fiesta. Podemos poner nombre a los «pilares» de nuestra fe, que por María nos lleva a Jesús y nos cimientan en Él:

el «pilar de la estabilidad», necesario en la vida de todo creyente. El «pilar de la vitalidad», irrenunciable para tener futuro. El «pilar de la belleza», imprescindible para hacer atrayente y creíble la fe. Dicho lo mismo al revés: la fealdad produce rechazo; lo mortecino nos asusta; la inestabilidad hace que huyamos. PEDRO FRAILE, REVISTA EUCARISTIA

OTRA RELEXIÓN SOBRE EL EVANGELIO DEL DOMINGO

¿Quiénes pueden entrar en el Reino de Dios? El evangelio habla: los aparentemente “limpios” están sucios; los manchados están “limpios”. Pero también entre estos últimos hay quienes no llevan el traje de fiesta de la vida. No valen. Parecía que eran, pero no lo son. Cuando en la Iglesia hablamos de “la opción preferencial por los pobres” podemos caer en un error: optar por los pobres para que salgan de su pobreza y... se hagan ricos. ¡Extraño modo de “integrar” a los “excluidos” del sistema, integrándolos en él... De pobres a consumidores, de excluidos a excluyentes. ¿De qué se trata, pues? ¿Cuál es el “vestido de fiesta” del banquete de la vida? :**LA SOLIDARIDAD**

SABÍAS QUE... La boda.

Las bodas de Israel duraban una semana. Era momento de gran importancia porque el matrimonio garantizaba descendientes y la pervivencia del pueblo. En las bodas se consumían ricos alimentos y los mejores vinos. Era muy improbable que alguien rechazara la invitación a un enlace matrimonial. Esta parábola hay que entenderla como un símbolo.

Con el paso de los años la boda simbolizó la llegada del Reino de Dios. El día en el que Dios, en persona, llegue para cuidar a su pueblo, todo será como la fiesta de una boda.